

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

ENTRECRUZAMIENTOS ENTRE FEMINISMOS Y PODER POPULAR; HACIA LA RECOMPOSICIÓN DE LOS REGÍMENES EMANCIPATORIOS.

Luciano Fabbri.

Cita:

Luciano Fabbri (2009). *ENTRECRUZAMIENTOS ENTRE FEMINISMOS Y PODER POPULAR; HACIA LA RECOMPOSICIÓN DE LOS REGÍMENES EMANCIPATORIOS. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/833>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ENTRECruzAMIENTOS ENTRE FEMINISMOS Y PODER POPULAR; HACIA LA RECOMPOSICIÓN DE LOS REGÍMENES EMANCIPATORIOS.*

Este trabajo forma parte de una serie de esfuerzos orientados a sistematizar y profundizar algunas reflexiones en torno a los desafíos de los movimientos sociales y populares en el contexto actual.

Desde el mismo seno de los movimientos sociales, y con el aporte fundamental de lxs intelectuales que recogen los elementos para su producción teórica de estas mismas luchas, van surgiendo elementos que nos permiten enriquecer los debates, multiplicar los interrogantes y radicalizar las búsquedas, para aportar así a la recomposición de los regímenes emancipatorios.

Las experiencias de construcción de poder popular en Latinoamérica en general, y en Argentina en particular, ubican a la participación real y activa de lxs sujetxs populares como requisito indispensable para las aspiraciones de transformación social.

La "autonomía", es decir, el ejercicio de la capacidad que posee el propio pueblo organizado para definir el destino de sus acciones, es clave a la hora de pensar en la recomposición del tejido social.

Aquí cobra un especial interés la idea de "lucha prefigurativa" (concepto de origen gramsciano) como forma de construir desde el ahora, la sociedad que soñamos para el futuro, de ir delineando en nuestras prácticas actuales las modalidades de organización, relación social, que anhelamos para el mañana. Dicha aspiración nos pone como desafío la problematización de nuestras prácticas cotidianas, que no podemos postergar en transformar hasta "la revolución", ya que esta transformación forma parte (pero no toda) de la revolución misma.

Por esto es que entendemos que la radicalización de las prácticas democráticas, la construcción de relaciones sociales no jerárquicas y des-enajenantes se constituyen en pilares fundamentales de las construcciones de poder popular y sus aspiraciones emancipatorias.

Así las cosas, nos vemos obligadxs a preguntar(nos) sobre las diferentes relaciones de asimetría existentes, las múltiples modalidades en que las relaciones desiguales de poder son ejercidas y reproducidas .

En este sentido, es que pensamos aportar a las reflexiones en torno al Patriarcado como sistema sexo genérico de dominación masculina y al feminismo como ideología tendiente a la búsqueda de relaciones intergenéricas horizontales e igualitarias.

Desde nuestro punto de vista, el feminismo, o cierta parte del mismo, sin dudas marginal, aunque creciente, tiene aportes fundamentales que hacer al enriquecimiento

* **Aclaración:** Utilizo la letra "x"(lxs) para hacer referencia a las distintas identidades de género existentes. Tanto el @ (l@s) como el uso de las terminaciones en a u o (las/los) pueden servir para hacer referencia a los sexos masculino y femenino, pero no contemplan las identidades transexuales, intersex, travestis u otras ya existentes o por existir. A la vez, para aquellxs que sostienen el lenguaje sexista amparadxs en la economía del lenguaje (según la cual hacer referencia a ambos sexos sería demasiado desgaste) esta alternativa de escribir con "x" podría ahorrarles un problema, y de no ser así, podría al menos servir para relativizar la validez de su argumento.

práctico y teórico de estos movimientos populares que plantean a la construcción de poder popular desde las bases como clave estratégica de su política.

“Lo popular”, como campo heterogéneo, cabalga sobre las contradicciones entre lo reproductivo y lo transformador. Por esto, es que este trabajo se propone contribuir al entrecruzamiento creciente entre la lucha antipatriarcal y los movimientos populares, para que las potencialidades de esta conjunción sean cada vez más visibles y más apropiables para aquellxs sujetxs que son lxs protagonistas de la construcción del cambio social.

Una herramienta fundamental de los enfoques teóricos feministas es la que Alicia Puleo denomina “genealogía y deconstrucción de la hermenéutica de la sospecha feminista.”

Desde nuestro punto de vista, dichas tareas forman parte indispensable de un análisis político que intente aportar a la desnaturalización de aquellas desigualdades que las ideologías dominantes nos presentan como verdades ahistóricas.

Este trabajo no intenta realizar una mera labor deconstructiva, que aunque puede ser aporte sustancial a la erosión teórica y política de los postulados patriarcales, es insuficiente si no supera la deconstrucción para pasar a la reconstrucción y sistematización de líneas de análisis e intervención política en pos del fortalecimiento de nuevos postulados emancipatorios.

Cuando pensamos en las luchas políticas y sociales en pos de una transformación radical de la sociedad en la que vivimos, pensamos en la construcción de un sujeto social plural y heterogéneo compuesto por los múltiples sectores de nuestra población que se encuentran en una posición de subordinación ante las diversas modalidades de ejercicio asimétrico del poder.

Estas diversas modalidades dan cuenta del carácter polimorfo del poder; reconocimiento que nos permite esquivar los análisis del mismo como de carácter unidimensional, reduciendo su complejo entramado de relaciones -en general, pero no únicamente- a las relaciones de carácter económico

Nos inclinamos más bien por una concepción relacional del poder, entendiendo que “toda relación entre los hombres (y las mujeres, travestis, transexuales, intersex, etc) es una relación de poder en tanto *el sujeto es un ensamble de relaciones sociales*.”¹

En el marco de ese ensamble de relaciones es que centramos nuestra atención sobre las relaciones de género en particular, sin subestimar su articulación con otras relaciones sociales.

Siguiendo a Alicia Puleo entendemos que “género alude a la relación dialéctica entre los sexos y, por lo tanto, no sólo al estudio de la mujer y lo femenino, sino de hombres y mujeres en sus relaciones sociales.”²

Las relaciones intergenéricas en el marco del Patriarcado son entendidas, fundamentalmente como relaciones de poder-sobre, es decir, como relaciones de dominación, que se articulan en lo que se ha dado a llamar “sistema sexo-género”.

En el marco de un sistema patriarcal, son relaciones de dominio masculino y subordinación femenina, es decir, son relaciones que implican un ordenamiento

¹ Mazzeo, Miguel y Stratta, Fernando, Introducción , “Reflexiones sobre Poder Popular”, Editorial El Colectivo, Bs As, 2007, p. 13 (lo que está entre paréntesis no figura en la cita original y lo que está en letra cursiva figura entre comillas en el texto original).

² Alicia H. Puleo, “Filosofía, género y pesamiento crítico”, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, Valladolid, 2000.

jerárquico entre los géneros. Esta jerarquía está estructurada a partir de lo que denominamos “punto de vista androcéntrico”, por el cual el varón y lo masculino son considerados como lo correcto, lo justo, lo apropiado, y la mujer y lo femenino como lo incompleto, lo carente, lo desviado. Lo masculino se vuelve así, la medida de todas las cosas, el punto de vista universal.

Por otro lado, es bueno aclarar que no todo “lo masculino” es igualmente aceptable desde el punto de vista androcéntrico, sino que también hay una masculinidad hegemónica y otras subalternizadas. Es decir, el androcentrismo es el punto de vista de la cultura patriarcal dominante que es a su vez homofóbica, etnocentrista, imperialista, y al menos en su relación con el actual sistema de producción, también burguesa, por lo cual, cuando hablamos del hombre como medida de excelencia, hablamos del hombre blanco, occidental, heterosexual y propietario.

Cuando hablamos de Patriarcado, estamos haciendo referencia a un sistema de organización social basado en la dominación masculina.

Una aproximación a nuestro feminismo.

“Creo que el feminismo es una posición política e ideológica, por lo tanto ni la portamos hormonalmente las mujeres, ni están los varones imposibilitados de portarla (...) Es una convicción de tipo político que tiene que ver con las relaciones de poder.”
(Diana Maffia, Hacia una pedagogía feminista)

Cuando hacemos referencia al feminismo como una ideología, lo hacemos recuperando la dimensión práxica que toda cosmovisión debería llevar consigo. Hacemos referencia a una ideología como sistema de ideas-fuerza que orienta nuestro hacer y pensar respecto a la política, de forma dinámica y compleja.

Por empezar, "nuestro feminismo" no está solamente orientado a la lucha por los derechos de las mujeres. Si bien es indudable que son las condiciones de desigualdad del género femenino las que dan origen a las reflexiones y prácticas feministas, nos identificamos con un feminismo que tiene entre sus principales objetivos la lucha por la igualdad intergenérica. Esto no implica abandonar las reivindicaciones de género de las mujeres, sino concebir que en el marco del sistema patriarcal todxs estamos en condiciones de alienación, sin dejar de tener en cuenta, claro está, que los hombres en general, y los hombres que responden al modelo de masculinidad hegemónica en particular, se encuentran de algún modo beneficiados por la desigual distribución de poder en el marco del Patriarcado.

Cuando decimos que todxs estamos en condiciones de alienación, nos referimos a que tanto mujeres, como hombres; heterosexuales, bisexuales, gays, lesbianas, travestis, transexuales, intersex y demás, nos encontramos bajo los designios de una cultura que nos impone una manera de ser y pensar que atenta contra nuestra autonomía, entendiendo a la misma como la capacidad de autogobierno sobre nuestros cuerpos y nuestras mentes.

Así es que entendemos a "nuestro feminismo" como una forma de resistencia ante los intentos colonizadores del Patriarcado, como una búsqueda, personal y colectiva, en pos del libre ejercicio de nuestros derechos sobre nuestros deseos, nuestros cuerpos y

nuestras mentes, sin más que la persecución del placer, la satisfacción y la realización de cada una de nosotrxs en comunidad.

"Nuestro feminismo" forma parte del espectro antiimperialista y anticapitalista del movimiento social. Tanto el Imperialismo, con sus estrategias de dominación cultural y sus objetivos de saqueo y explotación de nuestras riquezas y nuestros pueblos, como el Capitalismo con su mercantilización de la vida y alineación de nuestras existencias, son sistemas de dominación que atentan de raíz contra nuestras búsquedas emancipatorias.

Sin duda, que las condiciones de subordinación a los designios del Patriarcado son "mejorables" aún dentro del sistema capitalista. Ahora bien, menos dudas tenemos aún de que en el marco de un sistema constituido por el individualismo, la opresión y la explotación, no existe margen de libertad ni igualdad suficiente. Por ello, más allá de acordar con la necesidad de luchar por reformas tácticas que alivien nuestra existencia aquí y ahora, entendemos que la clave de nuestra búsqueda es el cambio radical del sistema social.

También rescatamos la importancia de la autonomía político organizativa de la militancia feminista respecto a las instituciones burguesas y patriarcales, entendiéndola como una defensa contra los procesos de cooptación, profesionalización y "oenegización" del movimiento feminista, que tentado a "incidir" en la elaboración de políticas públicas favorables a la equidad de género, ha sido sumergido en mundo de laberintos burocráticos, tecnocrático y de lobbysmo legislativo.

Plantear posiciones autónomas respecto a dichas instituciones no tiene porque traducirse necesariamente en una indiferencia hacia el Estado, como si por ignorarlo bastaría para transformarlo.

Creemos que el problema principal en este debate pasa por definir cuál es el eje de acumulación estratégico del movimiento feminista, cuál es su ámbito de intervención y construcción. En este sentido, tener una política institucional tendiente a acumular recursos de poder no tiene porqué limitar la radicalidad de la transformación buscada, siempre que mantenga una vinculación táctica con la estrategia de construcción de poder popular en el seno del movimiento de base.

Por otro lado, es fundamental la creación de una autonomía respecto al Patriarcado, que marque la rebeldía política, ideológica y cultural frente a la Hegemonía Patriarcal.

Por todo esto, es que la autonomía como capacidad de gobernarse mediante las propias leyes cobra un lugar estratégico en la lucha contra el sistema de dominación patriarcal. Esta autonomía nunca es entendida en forma individual aislada, sino en un sentido individual y a la vez comunitario, personal y colectivo, entendiendo que en ambos casos el proceso de construcción de sujetxs autónomxs se da de forma dialéctica, a partir del reconocimiento y la identificación recíproca, los procesos de (des y re)subjetivación, y de (de)construcción identitaria.

En este sentido los aportes que hizo y hace el feminismo al desarrollo teórico y práctico de la autonomía como capacidad de gobernarse bajo las propias leyes, están íntimamente relacionados, a la capacidad de los sectores oprimidos de tomar decisiones en torno al destino de sus vidas, lo que es decir, a la capacidad de los sectores subalternos de construir poder popular de forma autónoma.

Esta es una de las claves a la hora de pensar en un feminismo que aporte a la construcción de poder popular.

Crear poder popular

“Poder”, como es sabido en la teoría política, supone la capacidad de hacer. Por ende, cuando hablamos de “poder popular” estamos haciendo referencia a la capacidad de hacer por parte de los *sectores populares*. Estos, claro está, no son tan fáciles de delimitar. Podríamos decir que hacemos referencia a un sujeto múltiple, conformado por la diversidad de actores/as que se encuentran subordinadxs en las diferentes relaciones desiguales de poder, cuyo carácter, como ya dijimos anteriormente, entendemos como polimorfo.

Como afirman Mazzeo y Stratta “lo popular es un campo contradictorio y heterogéneo. Está habitado por las predisposiciones que contribuyen con la reproducción del sistema de dominación como también por aquellas que lo cuestionan (...) Toda política que tenga como horizonte la transformación radical de la sociedad debe cabalgar sobre esa contradicción y transitar una región borrosa, remisa a los prurismos metodológicos y las rémoras dogmáticas.”³.

Que las potencialidades del feminismo como *corpus* teórico-práxico tendiente a la construcción de relaciones intergenéricas horizontales, sean vislumbradas por parte de estos sectores populares organizados, y el feminismo decida cabalgar sobre esta “región borrosa” de lo popular ubicando a dicha tarea política como parte fundamental de ese “horizonte de transformación radical de la sociedad”, son parte fundamental de las preocupaciones de este trabajo.

Encontramos importantes similitudes políticas entre eso que caracterizamos como “nuestro feminismo” y este universo político, social, cultural e ideológico que plantea a la construcción de poder popular como eje estratégico, denominado por Mazzeo como “la izquierda por venir”.

En esta última parte, intentaremos abordar sintéticamente, la discusión en torno al “sujetx del cambio social”.

Afirmamos ya que partimos de una concepción polimorfa del poder, lo que se expresa en múltiples relaciones de dominación, opresión y explotación. A nuestro entender, esto da cuenta de la existencia de un sujetx plural, o dicho de otra manera, de una diversidad de sujetxs que se encuentran en una posición subalterna respecto a las diferentes modalidades de dominación existentes. Como dice Ana Sojo, “entender al poder como polimorfo tiene consecuencias, a la hora de definir cual es el sujeto llamado a resistirlo.”⁴.

Expresar que no sólo son los trabajadores los que se encuentran en relación de dominación respecto a la explotación capitalista, sino que existen múltiples sujetxs oprimidxs, podría parecernos una obviedad. Sin embargo, ha corrido mucha agua bajo el puente para decir que dicha afirmación es un “registro” compartido en el campo de las izquierdas, y hay aún posibilidades de encontrar a quien exprese lo contrario. Otras veces, aún cuando se contempla la relevancia del racismo, el sexismo, y otras modalidades de dominación sociocultural, se subestima su importancia en relación a la explotación de clase, ubicando en consecuencia al proletariado, de forma *a priori*, como el sujeto privilegiado en la construcción de una salida transformadora. De esto se deriva

³ Mazzeo, Miguel y Stratta, Fernando, Op.cit, p.8.

⁴ Sojo, Ana, *Mujer y política. Ensayo sobre el feminismo y el sujeto popular*, San José de Costa Rica, Departamento Ecueménico de Investigaciones, 1988., p. 23

una suerte de jerarquización de las opresiones, y por tanto de lxs sujetxs en lucha, que no hace más que reproducir las asimetrías existentes, esta vez hacia el interior del campo de las resistencias.

Claro está, que desde una búsqueda emancipatoria que tenga como objetivo la construcción de una sociedad libre de opresiones y asimetrías, dicha postura es inaceptable. El feminismo, en sus diversas expresiones, ha sido categórico en su crítica a las corrientes que mantienen dichas posturas, y ha hecho además, aportes prácticos y teóricos a la superación de las mismas.

Si bien emergen críticas desde los diversos campos de la resistencia “postergados”; desde las corrientes anticolonialistas, ambientalistas, de minorías sexuales y demás, la principal crítica surge desde la militancia feminista que, comprometida con la construcción del socialismo, encuentra en sus compañerxs, en sus organizaciones y sindicatos, y en sus referencias teóricas e ideológicas, posturas que en el mejor de los casos reconocían la importancia de la dominación patriarcal, pero subordinaban estas luchas a la lucha contra el Capitalismo, y planteaban que la solución a dichas problemáticas vendrían con el fin de la explotación de clase. Así, no sólo desconocían las especificidades de la dominación patriarcal, entendiéndolas como un apéndice de la dominación capitalista, sino que advertían que las reivindicaciones específicas de las mujeres y sus intentos de organización en función del género, podrían ser peligrosas desviaciones de los objetivos revolucionarios y fomentar incluso, la división de clase.

Nosotros tomamos de Valdés Gutierrez la categoría de “Sistema de dominación múltiple”, ya que con ella podremos integrar diversas propuestas emancipatorias. Desde nuestro punto de vista, cualquier intento por regenerar los regímenes emancipatorios debe contemplar la diversidad de sujetxs en lucha y la importancia del reconocimiento a sus identidades singulares.

Es en la configuración de un planteo que conjugue diversidad con articulación, dónde este reconocimiento de la pluralidad cobra una dimensión estratégica en nuestras luchas.

“El pensamiento alternativo es tal, únicamente si enlaza diversidad con articulación, lo que supone crear las condiciones de esa articulación, impulsar lo relacional en todas sus dimensiones como antídoto a la ideología de la delegación, fortalecer el tejido asociativo sobre la base de valores fuertes (de reconocimiento, justicia social, equidad, etc). Necesitamos construir una ética de la articulación, no declarativamente, sino como aprendizaje y desarrollo de la capacidad dialógica, profunda de respeto por l@s otr@s, disposición a construir juntos desde saberes y experiencias de acumulación y confrontación distintas, potenciar identidades y subjetividades.”⁵.

Creemos que uno de los mayores desafíos al que nos enfrentamos lxs sujetxs de estas resistencias, es el de articular nuestras demandas en una estrategia común que nos posibilite ir revirtiendo la actual correlación de fuerzas, e ir haciendo posible el cambio social que consideramos necesario.

“Por ello, la lucha anticapitalista y la lucha feminista, aunque no hay en absoluto una armonía preestablecida entre sus estrategias y objetivos inmediatos, deben buscar en cada caso sus formas de articulación. Una vez que se ha aceptado que todo antagonismo es necesariamente específico y limitado y que no existe una fuente única de todos los

⁵ Valdés Gutiérrez, Gilberto, *Hacia un nuevo paradigma de articulación (no tramposo) de las demandas emancipatorias*, Maracaibo, Venezuela, Universidad de Zulia, Artículos y Ensayos Utopía y praxis latinoamericana, Año 6, Nro. 14, Septiembre 2001, pp. 53 y 54.

antagonismos sociales, es preciso admitir que el sujeto revolucionario socialista será el resultado de una construcción política que articule todas las luchas contra todas las formas de dominación. El sujeto revolucionario se pulveriza, pues, en una pluralidad de posiciones de sujeto con potencialidades revolucionarias. El problema consiste en saber si estas posiciones de sujeto son una mera yuxtaposición amorfa o si pueden redefinirse, reforzarse y sobredeterminarse las unas a las otras para cobrar la suficiente potencia con capacidad de vertebrar un nuevo bloque...anticapitalista y antipatriarcal.”⁶.

Los feminismos y las luchas antipatriarcales, con la radicalidad de sus críticas a las dominaciones existentes; su espíritu de denuncia constante y consecuente; su búsqueda incansable por fortalecer la autonomía de los sectores en lucha; su crítica a la burocratización y las jerarquías; su convicción de que no hay liberación sin emancipación radical, y que la potencia del cambio se encuentra en nuestra práctica cotidiana, tienen mucho que aportar a los desafíos de la hora; regenerar un pensamiento y una praxis emancipatoria que nos posibiliten luchar junto al diferente para enfrentar a nuestros antagonistas, que apuntale la construcción de ese bloque histórico anticapitalista, antipatriarcal y “multicolor”, para que en el horizonte de nuestras luchas el Socialismo del Siglo XXI comience a amanecer.

Luciano Fabbri, Licenciado en Ciencia Política, UNR.
lucho_fabbri@yahoo.com.ar

⁶ Amorós, Celia, *Hacia una Crítica de la Razón Patriarcal*, Madrid, Anthropos Editorial del Hombre, 1985, p. 310.